

pasado ratos inolvidables, y con el que soñais un mundo de paz, de amor y de armonía... Y vosotras, compañeras, que habéis unido vuestra vida a un hombre que os hace felices ¿qué no haríais al saber que os lo han arrebatado arbitrariamente, para purgar un delito que jamás pasó por sus pensamientos? ¿Qué no haríais al saber el destino que le espera, a vuestro amado compañero, al ser que siempre ha sido el sustento del hogar y el alimento de vuestros hijos queridos? ¿Qué no haríais, repito? ¡Todo! todo antes que se llegara a realizar semejante monstruosidad; vuestros nervios se excitarían y la sangre se os agolparía a los ojos y os convertiríais en leonas defendiendo sus cachorros; vuestras protestas volarían por el espacio, haciendo retumbar el firmamento...

Pues bien, madres, prometidas y com-

pañeras, yo, un luchador de la Anarquía, con el dolor que me producen estos casos, lleno de odio contra los verdugos que ha toda costa quieren que se cometa este nuevo crimen, os invito a que prestéis vuestro decidido apoyo a estos dos camaradas; a estos dos hermanos cual si fueran vuestros hijos, vuestros prometidos y vuestros compañeros.

Si apesar de la protesta mundial, se llegara a realizar este crimen, que nunca se diga que nosotros hemos sido unos cobardes por no haber protestado ni con nuestra humilde pluma.

¡Compañeros todos! no demos lugar a esto, porque entonces seríamos indignos de figurar entre los emancipadores de la humanidad.

EL REGENERADOR

Barcelona, 13-7-22.

EN ESTA HORA ÚNICA

Anestesia general hay en la nación con respecto a los sentimientos de evolución progresiva de la vida social de un pueblo, máxime en el español, que es indudable que pese a todos los prosistas interesados por razón de agradecimiento a desvirtuarlo, va a la zaga en el correr del progreso a los demás pueblos de Europa.

¿Hay en España actualmente elementos liberales, democráticos? ¿Hay en España fuerzas suficientes para levantar prontamente el marasmo que pesa sobre nosotros? No.

No los hay con respecto a los que dirigen la cosa pública, políticamente hablando. ¿Hay en España intelectuales que por su inteligencia puedan ser una esperanza? No.

No los hay con respecto a los elementos llamados intelectuales en el sentido absoluto de la palabra. ¿Es que por ventura si los hubiera, sucedería el caso ignominioso de contemplar impasiblemente como la turbamulta de los jefecillos políticos hacén mangas y capirotés de las menguadas libertades conquistadas con sangre por nuestros abuelos? No.

Ser intelectual en todos los terrenos, conceptualmente que no significa perorar de la quinta esencia de las cosas en academias oficiales, no; ser intelectual de verdad, consiste, también, en velar por los fueros de la justicia ultrajada por los menos contra los más; ser intelectual, es que el carro del progreso no se atasque en toda la acepción de la palabra, en los vericuetos tenebrosos del vivir con comodidad, aun que sea a costa de la verdadera y sana inteligencia; todo lo demás forzosamente arrastrará vida lánguida, ya que un país muerto en su vida social, arrastra a todo lo demás en su ocaso.

Somos fatalistas de una manera bastante pronunciada, ya que todos los problemas nacionales los queremos solucionar a corre prisa, y no envano llevamos en nuestra historia, muchos siglos de teocracia ultramontana, para que lo carguemos todo a la *Fatalidad*.

¿Qué grandes obras vemos que nos den la sensación de un resujir sano y fuerte? Ninguna.

Por más que en la soledad de nuestra celda buscamos y rebuscamos en el pasado y en el presente, no vemos nada más que niebla y más niebla, desastre tras desastre, ningún hecho que nos demuestre ante la verdadera civilización, que estamos hartos de ser el pueblo de las catástrofes. Perdimos las colonias porque todo lo fiábamos a la casualidad, y en la vida son necesarios hechos y no palabras de consuelo. Esto en lo que al pasado se refiere, y citaríamos mucho más, pero nos atenemos a la historia.

En lo que al presente atañe, después de luengos años de colonizar en Marruecos, nos enteramos que estamos como el primer día; llevamos diez mil millones de deuda nacional que han desaparecido sin fon ni son. ¿Qué tenemos en cambio que merezca la pena de haber gastado tal cantidad? Nada que merezca la mínima mirada de interés, ni escuelas, ni canales de riego, ni buenas y abundantes carreteras, ni verdaderas vías fé-

rreas, ni marina mercante, nada absolutamente.

Somos el país que más ex-ministros mantiene el presupuesto con su envidiable situación de paniaguados, y a éste paría, hasta Perico de los palotes, tendrá entrada en cualquier ministerio. Después de dos meses casi de discutir en el Congreso quien es el culpable del último desastre de la zona oriental de nuestro protectorado, no sabemos aún quien es, y para consolarnos apelamos a nuestro clásico recurso hartado repetido: *la Fatalidad*; para aprobar un proyecto de ley como el que afecta al privilegio del banco emisor se recurre a las puertas falsas de la constitución, y parece que se ha tomado afición al método, para que en río revuelto haya ganancia de pescadores; somos el pueblo de la lotería, suprema esperanza de rendición más en armonía con nuestra psicología; tenemos como una pesadilla al pensamiento, una ley llamada de Jurisdicciones, ¿queréis más desconsolador espectáculo? ¿Queréis más pruebas para convencernos que en España no hay elementos liberales, ni hombres que sean verdaderos intelectuales salvo honrradas e insuficientes excepciones para terminar con tal estado de cosas, y que vamos continuamente de bancarota en bancarota? No creemos que se puedan aducir más pruebas.

De los que cortan únicamente el cupón, de los que su afición es no hacer nada, estos pasan siempre como un lastre inútil en la vida de un país por más progresivo que sea, estos los omitimos, ya que por ignorante que sea cualquiera, los mide en su debida medida, sin temor a llamarse a engaño.

Y si en todos los elementos que podamos decir de altura no vemos nada que merezca tenerse en cuenta para hacer algo positivo, ¿qué es lo que vemos en la clase media y baja del pueblo español? Nada.

La clase media sirve en una posición de un franco hermafroditismo, socialmente hablando. Sin ser francamente baja, tampoco es alta; es decir, lo es todo y no es nada. En una palabra: es la clase media.

¿Queréis esperar algo del que vive de las migajas de los de arriba y tiene los desprecios inmediatos de los de abajo? Creemos que no.

¿Y el pueblo?

El pueblo, es decir, los trabajadores manuales, parecen dormir, duermen en un sueño milenario, ya que los pueblos tienen los tiranos que se merecen.

Los music-halls, rellenos los vereis siempre de una multitud obrera que se embrutece canallasamente.

Los prostíbulos rebordan de carne de taller, se ríe con hambre en el vientre, el bajo pueblo vegeta miserablemente, no sabe leer, pero toca la guitarra magistralmente; la industria está en triste crisis, pero a pesar del paro forzoso, en días de corrida va a la clásica fiesta alegre como unas pascuas, los hijos piden pan con voz lastimera, y el padre llora cobardeamente sin un gesto épico en un rincón del cuchitril de miseria. ¿Qué merece un pueblo explotado tan cruelmente, que no sabe rebelarse? Todo el mal que caiga

sobre él, para que despierte de su letargo, es poco, ya que si a de redimirse con el dolor, en buena hora venga éste.

Al contemplar el triste panorama del suelo hispano ¿no vemos por doquier anestesia general? Si. ¿Dónde están las energías positivas de este país, para que digamos que en España hay fuerzas progresivas, hay verdaderas fuerzas intelectuales con valor eficaz para ser una garantía de resurrección racional? ¿Dónde está el pueblo del trabajo que sea sano para tener esperanza en él? No vemos a nadie, no los hay, y si los hay, ¿por qué no salen? Pues es por que ni las mujereszuelas escóndense tan histrionescamente, como ellos.

PELLICER

Barcelona.

Entre clérigos:

—¿Ha leído, monseñor, la nueva enciclica de su Santidad?

—Sí, padre; preconiza la paz a ultranza entre los pueblos que quebrantan la fraternidad de Dios.

—Así, monseñor, la inciclica está en contradicción con San Pedro el Ermitaño que preconizaba la guerra Santa y con San Ignacio de Loyola que estableció los autos de fe y los martirios...

—¡Padre! no se extrañe de ello: la religión es un amasijo de contradicciones...

A los amantes de la Revolución Social

Cada día se hace más necesaria y urgente la destrucción de este régimen arbitrario y corrompido.

¿Esperamos, camaradas, que lo que es obra sola y exclusivamente nuestra la hagan nuestros enemigos? ¿Creemos que la humanidad hay que prepararla primero? Son dos puntos muy comprensibles y facilísimos de abordar a mi entender; luchamos por vivir en una sociedad libre, sin amos, sin religión, sin ejércitos, donde no haya luchadores de leyes falsas, puesto que no queremos más leyes que las naturales ¿Que nos resta hacer? destruir el edificio social presente, el cual nos oprime con sus cadenas nuestros cuerpos y voluntades, de lo contrario hoy unos, mañana otros, todos iremos a parar—los que pensamos y sentimos—a esos sótanos carcelarios.

Convencidos estamos de que solo nosotros somos los que tenemos que implantar sobre la tierra el reinado de la justicia humana. ¿A que esperar más? Tal vez con nuestra pasividad y el decir de que no estamos preparados para hacer la revolución nos perjudiquemos y no poco, ya que sabemos de sobra que las revoluciones no se preparan sino que hay que estar al tanto de los movimientos y aprovechar cualquier coyuntura.

De más sabemos que se antepone a nuestra obra, estado, religión, militarismo y la pobre santa burguesía. ¡Vana ilusión la suya! El mundo está en marcha y lo que se atravesase en su camino será arrollado lo mismo que un tren en marcha arrolla al que intenta pararlo.

Así es, revolucionarios del mundo entero, que nuestra hora ha llegado, y no debemos por nada ni por nadie dejarla pasar ni un día más, ya que nuevo nos será más fácil instruirnos y e instruir a toda la humanidad que no ahora que hemos de sufrir esta plaga de verdugos e inquisidores que nos asesinan amparados por sus leyes.

¿Nos dará miedo emprender la batalla definitiva? ¿A qué? ¿A la muerte? Creo que no, porque ya que estamos a ella sentenciados y en forma cruel por ser lenta, será preferible morir de una vez, y más defendiendo la más hermosa, la más bella y sublime de las causas: la Anarquía.

Venga pues la guerra sin cuartel, que solo así obtendremos la Anhelada y tan regada de sangre ácrata libertad, y no tendremos que lamentarnos más de estas reprensiones capitalistas.

¡Abajo el regimen presente, viva la sociedad Anarquista!

Bernabé Sánchez

Ceuta, Julio 1922.

P O E M A

ALMAS FUERTES O AMOR Y LIBERTAD

El llanto de Elsa, aquel llanto sublime de la mujer vilipendiada, no cesaba, ni daba señales de limitarse, no obstante quitábanle los saludables colores de su rostro encantador.

Pasaron bastante tiempo en una penosa y triste situación: ellos, —por otra parte,— se amaban y comprendían maravillosamente, y en cambio tampoco podían satisfacer sus deseos. El absolutismo de los padres de Elsa, era irreducible; no sabían, ni podían, a causa de su fé religiosa, salirse de su reprochable pesimismo, de sus modales rituales y tiránicos. El dolor de la desdichada joven no tenía consuelo y soflazaba, descorazonándose por su posición, y comenzaban a marchitarse sus rojos labios, mancillándosele los vivos colores de su cara; tornándosele su faz de inmaculada de un pálido blanquecino que dejaba retratadas las fatídicas huellas de un hondo sentimiento, ultrajado, que sufría, y en el que arriesgaba su propia existencia. Esto afligía grandemente al joven poeta, y un espectro disforme cerníase sobre su testa, tantas veces laureada por su clarividente inteligencia, que comenzaba a hacer estragos en las vidas de aquella Julieta y Romeo, que el tedio y la nostalgia devoraba y por tal motivo él pensó poner fin a los sufrimientos de la joven que adoraba como a su propia existencia.

Cierto día se hallaron, como de costumbre, a la hora y lugar adecuados para sus idilios; después de dirigirse algunas palabras de confortante animosidad, Roberto, habló un lenguaje nuevo a Elsa, que permanecía triste y desconsolada como siempre. Tomando aquél un aire arrogante y altivo, propio de un Genio del Arte habló, a Elsa con voz vibrante y sugestiva, e hizo revivir y soñar a la gentil dama, en un ansiado porvenir, más venturoso y mejor que ella creía entrever a través de los negros y nebulosos horizontes, que hasta entonces se les mostraban tan adversos, estrechos y oscuros y ahora se abrían para dar paso a la ideal pareja, peregrina y errante en un Sahara inmenso, de luchas vitales por el bienestar y la justicia, para respirar ellos dos en un nuevo ambiente purificado, ayuno de hipocresías y de miserias, de lacras y de egoísmos, y poder gozar plenamente en el banquete de una nueva vida, más libre, más amplia, más agradable, más armónica, más expansiva...

—Elsa—baluceó Roberto, sacándola de su marasmo—no puedo verte sufrir más tiempo de esta manera... Tus penas causan tan honda tristeza en mi interior, que trastorna mi razón y mi juicio, llegando a afectar, inclusive, a la imaginación mía que siempre, hasta el momento, permaneció serena, firme y alegre; no puedo menos de hacer un supremo esfuerzo para romper los lazos familiares y poner fin a tan dolorisima situación... Si yo no tuviera un corazón que late y llora viéndote llorar a ti; si yo fuese insensible y me fuera indiferente a tu amor, quizás, entonces, tus sufrimientos no causarían el menor rasguño en mis afables sentimientos... Mas, nada de eso. Yo no dejo de poseer un corazón noble, digno de ser amado por una mártir como tú, por una mujer que sabe escudarse con el raciocinio de sus elevadas ideas para combatir cuantas injusticias se cometan con ella y con los demás... ¡Compréndeme, Elsa; entiendo el sincero lenguaje de este pobre corazón!

Y ella exclamó aturdida, como si despertara de un largo sueño:

—¡No me hables así, Roberto, te lo suplico... hazlo por lo que tú más quieras en este mundo!

La joven acababa de entrever en las palabras de Roberto, un sublime grito de rebeldía, grito que ella acariciaba y temía a la vez.

—¡Ay...! Me pides un imposible, Elsa! ¿Cómo quieres que yo me exprese de otra forma distinta, si éste es mi propio idioma? Después de todo, debes saber, que no soy yo el que hablo, sino mi conciencia que no permite tamañas vicisitudes. Elsa... tu eres inteligente, tu sabes comprender; pues bien, escúchame y verás que el lenguaje éste, es idéntico al del amor, es el dialecto del amor mismo. Es el cariño que te profeso el que me incita a la rebeldía. Los móviles que causan esta sublevarción en mi espíritu, es debido a que mi conciencia no puede ver sufrir a un semejante sin que mi pecho exhale un suspiro lastimoso, de horror a la injusticia. ¡Dime, Elsa; dímelo francamente!... ¿Tú no me amas? ¿No sientes arder en tu pecho la misma pasión que devora el mío?

—¡Roberto...! ¿Cómo quieres que yo, la mártir sublime, como dices algunas veces, no te ame, si por tí sufro, ya lo ves, si por tí paso callando este penoso calvario?—exclamó con ternura, Elsa.

Era tanta la emoción con que pronunció las últimas palabras, que dos lágrimas rodaron por su lánguido rostro. A lo que él le contestó no menos emocionado, no por lo que le había dicho, sino por lo que tenía intención de decirle. Tomóle las blancas y finisimas manos, estrechándoselas entre las suyas, y exclamó:

—No llores, amor mío; no llores y tranquilízate... hazlo siquiera por mí; por mí que tus lágrimas me son cicuta bebida en la ánfora de tus buenos sentimientos; pero contento estoy de beberlas, aunque me causaran la muerte, porque creo en ellas. Mira... ¿ves mis ojos?... También derraman lágrimas por tu llanto. Basta ya de flaqueadas; seamos fuertes, muy fuertes, como Hércules, para que podamos soportar y combatir a la ráfaga impetuosa que en nuestro alrededor se ha levantado, y si somos débiles, el iracundo huracán se nos llevará, por haber abandonado nuestras fuerzas morales; el viento se llevará nuestra ardiente pasión, como hoja caída del árbol... yendo a parar al remanso de la desilusión... ¡Triste realidad!... ¿Qué sería de nosotros si el decaimiento, la desconfianza en nosotros mismos, si la ráfaga nos dominara? De nuestro cariño, de nuestro amor, de nuestros sueños, ¿qué sería de ellos? Vamos, no seamos tan sensibles ante el dolor que nos embarga. Sécate los párpados, invadidos por el amargo humor acuoso y templemos nuestras almas haciéndolas bien fuertes; convirtamos nuestros espíritus rebeldes en baluartes de defensa y arraiguemos bien hondo nuestra empresa de vindicación... Escucha lo que voy a decirte.

Aquí hizo una corta pausa; miró fijamente a la joven y continuó:

—¡Elsa!... ¿No adivinas lo que voy a decirte?

—¡Lo presiento, Roberto, lo presiento!—contestó bajando la vista.

Le era imposible sostener la fuerza de aquella mirada penetrante, llena de vigor, acompañada de una irreducible influencia hipnótica.

—¡Tanto mejor!—replicó él.—Y que, ¿no te decides a seguirme, huyendo juntos? De esta forma acabarían radicalmente las penas nuestras; tus tolerancias y padecimientos y los míos; hemos de prevalemos de esta arma para hacer fracasar cuanto intenten por nuestra desunión y acabará para siempre tanta desdicha. ¡Vamos, decídeten y partamos mañana mismo!... ¡Habla!... ¡Responde... parece como si hubieses enmudecido!

Elsa en aquellos momentos estaba abismada, metida en un difícil laberinto. No porque vacilara en escoger entre la felicidad o el infortunio, sino porque, aunque ella ya se pensó que Roberto tomaría esta determinación, como única solución de la situación aquella, no llegó a concebir que fuese tan pronto. Después de largo rato, en que su pensamiento luchaba entre el sí y el no de su decisión, contestó:

—¡Roberto... no sé... Si, vendré; pero... no, espera mi resolución mañana... te lo diré afirmativamente.

(Continuará.)

ADOLFO BALLANÓ

A todos los grupos anarquistas de la región catalana

Camaradas, parece como si los grandes acontecimientos que en estos últimos tiempos se han sucedido hubieran hecho mella en nuestras filas.

Aun que en realidad haya algo de esto, no podemos ni debemos creer que esos hechos nos han diezmos completamente.

La región Catalana que en todos los tiempos ha sido el centro de gravitación de la Emancipación proletaria y el vivero de las rebeliones augustas y de las grandes inquietudes, hoy parece que no es así. Escasean las iniciativas y las resoluciones. Mas nosotros que si no seguridad, confianza tenemos en los camaradas Anarquistas, creemos que estos elementos que han sido el faro del Proletariado Español, no pueden haber claudicado ni desaparecido, y como creemos esto hé ahí el por qué no acertamos a explicarnos el abandono, la dejadez, la pasividad de los Anarquistas de esta región. Y precisamente por esto, es por lo que nos dirigimos por mediación de este comunicado a todos los grupos y camaradas, porque sabemos que aún que diseminados y faltos de cohesión y de valor práctico existen, solamente que sin molestias ni preocupaciones, esperan lo que pudiéramos llamar «La buena hora».

Y esto es inexplicable, es completamente absurdo. A nosotros nos debe importar un comino la legalidad, pues aún en tiempos normales no tenemos necesidad de las leyes para nuestro desenvolvimiento.

Debemos aprovechar el tiempo, no malgastarlo tan lastimosamente, organizar los grupos lo más brevemente posible,

ponernos de acuerdo para la fundación en formalidad—de la Federación Regional de Grupos Anarquistas, primero, y Nacional después, para en cuanto nos sean favorables las circunstancias, estar prevenidos y lanzar a los cuatro vientos la propaganda de nuestros ideales y saturar el ambiente con nuestros principios.

Estamos desorganizados. Carecemos de relaciones, no se hace nada práctico; precisa actividad y espontaneidad para organizarnos y para relacionarnos; hay mucho que hacer, grandes problemas que resolver, y campos que deslindar; hay que disipar el escepticismo, y eliminar la decadencia.

Tenemos que demostrar que apesar de represiones sangrientas y de corrientes desviadoras, los Anarquistas no nos amilanamos, y que nos elevamos por encima de todas las miserias humanas; que aparecemos más pujantes, más atrevidos, con mayor arrogancia, con una té mucho más inquebrantable en el seguro triunfo de nuestra causa.

Somos un grupo de jóvenes recientemente aparecido aún que no nos acompañan los conocimientos que deseamos, no nos falta voluntad.

Lanzamos esta iniciativa o llamada a la publicidad. Recógela quien le corresponda, si nuestra voz no encuentra eco, nos veremos precisados—aun que incondicionalmente—a obrar por nuestra propia cuenta para estrechar las relaciones de los Anarquistas de la región Catalana.

El grupo Anarquista.

Nueva Generación

Badalona, Julio 1922.

El fango del Africa

¿Aún había quién esperaba glorias de la nueva guerra de Africa? El año 1860 es ya muy lejano. La presente campaña africana solamente presenta los aspectos tristes de la guerra: carga económica, pérdida de sangre, alejamiento de los hombres jóvenes que trabajaban en los trabajos de la paz, fecundos.

La gloria heroica soñada por los ilusos, se convierte en fango. Ahora empieza a salir al exterior el fango de que están llenas las hojas del expediente Picasso. Y este fango salpica altas personalidades militares y políticas. El general Berenguer y el ex-ministro La Cierva aparecen como acusados.

La interna podredumbre del Estado español, llega a todos los órganos. En estas condiciones, cualquier obra que se intente, sea de guerra, sea de paz, solamente sirve para sacar a la superficie el espectáculo de la descomposición. Los supuestos héroes se amontonan sobre el peso de las acusaciones. Y aquel ministro que fué intitulado por los aduladores «el organizador de la revancha», tiene ahora su trabajo, para defenderse de las responsabilidades que caen sobre él.

La acción marroquina de España es un lodazal. Pero en este lodazal el país tiene sus hijos.

(Traducido de La Campana de Gracia)

La influencia simpática educa más que el castigo.—Atraer y evitar; he aquí el sistema completo de educación moral.

EDUARDO BENOT

¡SOLIDARIDAD A LAS VÍCTIMAS DE LA BRUTAL REPRESIÓN!



Se hallan en venta aún 1000 ejemplares de la edición del libro POESIAS, cuyo beneficio integro se destina a favor de los presos sociales.

Por amor al estudio y por el favor que representa para nuestros camaradas que sufren entre rejas, casi abandonados a causa de la criminal y sórdida represión que aún se ejerce, deben adquirir este libro todos los Sindicatos, Grupos y camaradas, con que prestarán su eficaz óbolo solidario que esperan [con ansia nuestros compañeros ahorrados].

Es un tomo de 200 páginas, esmeradamente impreso en papel pluma, con la portada alegórica a dos tintas.

SU PRECIO, 2 PESETAS

Háganse pedidos, acompañando el importe, a «Redención», San Vicente 14, Alcoy.—(Alicante).

Obreros: Suscribíos a este semanario.

PROUDHON

LOS HOMBRES DEL PORVENIR

Mucho y de muchas maneras se ha tratado del desenvolvimiento del estado social; de cómo y de qué medios nos valdremos para transformarlo en el cual el individuo dejará de ser hombre cosa y pasará a la graduación de ser racional.

Si registramos la Historia del pasado y del presente, encontraremos a aquellos hombres creyentes y fanáticos, que con su ceguera incomparable, defendían y defienden cosas y hechos que con el mínimo de esfuerzo y meditación, manifiestan clara y terminantemente el absurdo de tales cosas y tales hechos.

El hombre desde su aparición, no quiere, no quiere pensar.

No es reprochable que aquellos hombres, primitivos y medioevales, no pudieran concebir de la Ciencia y el saber, lo necesario para que sin la menor vacilación, pudieran abrir los ojos a la realidad, ver el peligro que corrían y procurarse la defensa racional, del reproche o castigo inmerecido. Pero sí que lo es, que los que vivimos en el siglo de las luces, (y por lo tanto de las libertades) tengamos que preocuparnos, unos pocos, de la onda cuestión que nos ocupa, por ser esta colectiva o común, ya que a todos nos compete por igual.

Después de la guerra mundial, los acontecimientos pasados, consecuencia de las inquietudes, sufridas por la humanidad doliente y corrompida, y la inmensa labor hecha por los Filósofos maestros en ideas y Ciencia, los que nos han demostrado por todos los medios, las causas de nuestra ignorancia y esclavitud no se ha podido o no se ha querido concebir la idea *verdad*, camino y guía de nuestras reivindicaciones económicas y sociales.

Esto no quiere decir, que los que así pensamos, carguemos toda la responsabilidad a los que por ignorancia o debilidad no lo hayan hecho. No, la mayor

culpabilidad recae sobre los de arriba por habernos inculcado desde nuestra infancia enseñanzas completamente opuestas a la Ciencia, basadas todas en la metafísica, cuyas enseñanzas nos han perturbado y atrofiado el cerebro, órgano indispensable para el ser pensante. Y otra gran responsabilidad recae sobre los que diciéndose acérrimos defensores de la clase trabajadora, se han valido de ella para cebarse en el enemigo común, el capital y jugar con su ignorancia y buena fé.

Después de todo esto, no dejamos de ver y comprender las cosas tal como son.

El hombre se hace según las enseñanzas recibidas y el ambiente respirado. Si la enseñanza y el ambiente son buenos, bueno será el hombre, por regla general; y como malos si malos son sus principios, y como tales hemos de clasificar a las enseñanzas y a los hombres de hoy. Y lo somos, porque estamos cargados de prejuicios con los cuales continuamos al forjamiento de las mismas cadenas que nos oprimen, base sólida del presente estado de cosas.

Imposible, es pues, que con los hombres de hoy podamos transformar el presente. Esta obra, solo podrán realizarla nuestros hijos educados racionalmente, exentos de todo prejuicio religioso, político y social.

Esta es la labor, la principal labor encomendada a los que de veras quisiéramos ver transformada la sociedad; educar y hacer de manera que nuestros hijos puedan verse libres de tantos prejuicios de los que adolecemos nosotros.

La enseñanza racional y científica es la única base para asentar los principios de una nueva sociedad basada en el amor, justicia e igualdad humana.

SAMGORRI.

Palma, Julio 1922.

DE LA VIDA

EL GRAN ANHELO

La actual sociedad, con sus rutinarias concepciones de lo que es la vida; con su falsa educación, con su hipocresía fementida y falaz, pretende hacer del ser humano una cosa dócil, humilde: pretende que reniegue de esta viva imaginación que todos, en más o en menos poseemos, y que nos impele a las grandes acciones, a las grandes obras; pretende que se asesinen todos los deseos, atrofiando los sentidos que Natura nos ha dotado; que se haga caso omiso de toda voluntad, rindiéndonos sin protesta alguna a su *Majestad el Capital*.

Pretenden hacer del ser humano, una bestezuela, una pobre máquina que coma, duerma y sufra, sin quejarse jamás.

Esté es su ideal; más si esto fué posible en la Edad media, edad de torturantes tenebrosidades, no es ya posible en la actualidad, edad de atrovidas y bellas concepciones.

Se sabe ciertamente, que Dios nunca ha existido; que las religiones fueron productos de cerebros enfermizos, averiados; se sabe que la Tierra gira alrededor de sí misma, tal como sustentó un día Galileo; se sabe que en los tiempos primitivos no existía la propiedad privada, el infame tuyo y mío; que unos seres egoístas, llevados por sus instintos crueles de rapiña, se impusieron por la fuerza, datando desde entonces el despojo legalizado, la explotación inicua del hombre por el hombre. Se sabe ya, que todos tienen el deber de producir, si quieren tener derecho a la vida; que hay una infinidad de zánganos, que en nombre de unas leyes establecidas, a fuer de sangre y fuego, viven a costa del pueblo productor, chupando su más rica savia, no produciendo nada, desnaturalizándolo todo...

Por todo éste cúmulo de cosas injustas, antihumanas, nosotros los anarquistas, luchamos combatiéndolas; queremos la derogación de todo lo existente; por esto nosotros vamos difundiendo nuestra filosofía, altamente humanista, para abrir una brecha de luz en los cerebros entenebrecidos; somos nosotros los eternos cantores de franca rebelión y de protesta airada; somos nosotros los anarquistas, los verdaderos cantores de la vida.

Luchar por una Humanidad más feliz. Vivir una vida más intensa, más amplia. Este es el gran anhelo de los anarquistas.

VICTOR SOREL

Barcelona, Julio de 1922.

AVISO

Encarecemos a todos los que nos manden correspondencia, original, giros o lo que sea, que tenga relación con CULTURA lo hagan a nombre de la Redacción o Administración de CULTURA OBRERA y no a nombre particular, para así simplificar su entrega por los carteros.

El gobierno del hombre por el hombre, es la servidumbre. Quien quiera que ponga la mano sobre mí para gobernarme es un usurpador y un tirano. Yo le declaro mi enemigo.

PROUDHON

A TODOS LOS CAMAREROS DE ESPAÑA

Una circular a los Patronos

La sección de camareros Unión y Concordia del Sindicato Obrero del Ramo de Alimentación ha mandado una circular a los patronos cafeteros etc. de la que no podemos guardar silencio ante sus «buenos ofrecimientos» para que el capital no quiebre y los patronos puedan siempre manejar a su capricho hombres que su «misión» es servir, obedecer y callar.

VEAMOS LO QUE LES DICEN

«Siempre fué inspiración y criterio, que en todo momento hemos procurado sustentar, defender solidaria y mancomunadamente los intereses de nuestra clase patronal sin abdicar el principio de reivindicación, puesto que de la *defensa de esos se deriva también nuestro bienestar*».

¿Cómo, nuestro bienestar deriva de la defensa del capital?

¡Ya! Comprendemos vuestra forma de explicarnos.

Aconsejan después, para que no sea sorprendida la buena fé de sus burgueses «—porque elementos bullangueros—» y en las próximas ferias, no dé trabajo a nadie sin la autorización y documentos de dicha sección, y haciendo alarde de su benevolencia les pide apoyo para que no germinen semillas y doctrinas por ellos combatidas.

¿Qué doctrinas? ¡Las de los compañeros que actualmente están aquí! ¿O las que puedan hacer los que no conocemos, ni sabemos si vendrán?

A pesar de que argumentan en derredor de la «—plaga de indocumentados camareros—» nosotros preveemos que el motivo primordial, para ellos es el que un «puñado» de compañeros, que por encima de los gestos lacayescos y palmitas a los burgueses, para conseguir sus premeditados como ruines propósitos, saben mantener su espíritu de hombres libres y tirar por la borda actitudes que reflejan el servilismo y comprimidad ante sus explotadores.

Otrecean para cuanto servicio crea utilizar personal extraordinario, camareros suficientes que por el hecho de estar suscritos en los organismos afectos a la

Unión General de Trabajadores, están garantizados por nosotros».

¿Que la Unión G. de Trabajadores es revolucionaria?... Será... pero estos camareros dudamos del concepto que puedan tener de la revolución que a de transformar la sociedad del esclavo salariado por la sociedad del libre trabajador.

Ruegan encarecidamente a los patronos se sirvan de los obreros de la Sección Unión y Concordia... ¡no exigen, no... ruegan...!

Tomen nota los trabajadores; y para terminar diremos:

¿A quien debían haber indicado sus temores de que hacen alarde, a los burgueses o a sus «Compañeros de cafés?»

La lógica diría que a sus compañeros, pues éstos, son los llamados a defender sus intereses; pero la lógica de ellos es boicotear a los camareros de la Confederación N. del Trabajo para librarse del ojo avisador e investigador, que serenamente saca a luz todos los errores y malas intenciones.

Creemos cumplir nuestro deber al enterar a los compañeros camareros de España, para que tomen nota de las maniobras indignas de los conformistas de la Unión y Concordia y estamos en guardia para hacer fracasar sus maniobras de sectarismo y ruindad.

¡ Por la Sección de Camareros del Sindicato Unico de Alimentación de Vizcaya.

LA JUNTA

NOTA.

Se desea la publicación en toda la prensa afecta a la Confederación N. del Trabajo.

TRABAJADOR: Leyendo y propagando CULTURA OBRERA laboras por tu emancipación.

Nuestra mejor arma de combate es la «cultura» ¡leed Obreros!

